

de Estado, Magistrados y Ministros Diplomáticos, o Comisionados Especiales en Exposiciones Internacionales; otros siguieron la carrera del Magisterio, el Notariado; alguno desempeña actualmente la Secretaría del Instituto; otros han sido profesores en el mismo establecimiento, etc.; de manera que aquella si-
miente ha producido sus frutos en servicio del país, sin contar con los beneficios parciales que se reflejan en la cultura general de la provincia de Alajuela.

Por las aulas del viejo Instituto Municipal pasaron: David Ardón, Gerardo Benavides, Jenaro Bonilla, Carlos Cabezas, Manuel y Rafael Calvo, Manuel y Tito Carrillo, Federico Carvajal, Manuel Casares, Ardilión, Célimo, Julio y Leonte Castro, Alberto, Leopoldo y Alejandro Fernández, Ricardo Fernández Guardia, Luis Loría, Mariano Matamoros, José María Flores, Carlos Montero, Rafael Obregón, Francisco y José Ocampo, Secundino Orozco, Maximiliano Pacheco, Alberto, Gumersindo y Roderico Rodríguez, Juan Paniagua, Ismael Rojas, Pompilio Ruiz, Ceslao Saborío, Clodomiro y Juan Sibaja, Federico Solórzano, Cipriano, Gerardo, Jenaro, Leopoldo, Carlos y Alberto Soto, Ildefonso Ulate, Buenaventura y Gerardo Villegas, Carlos Zamora, etc.

Nuestra educación primaria había tenido un carácter colombiano bien marcado: habíamos asistido primero a la Escuela Maternal de doña Carolina y la señorita María de la Guardia, su hija; después aprendimos la puntuación y pausas bajo ritmo musical: «La vaca come hierba, heno y pasto, uno, dos, tres, cuatro». Así enseñaba la señora madre de don Bernardo Uribe; ella tenía una escuela de párvulos, y su hijo era director en la Escuela Superior de Varones. Más tarde escuchámos, como alumnos, al mismo don Bernardo, a don Faustino Caicedo, don Antonio Mier, don José